

Manaus

Dr. Andrés R. Pérez Riera

El sistema de salud en Manaus, la capital del estado brasileño de Amazonas, ha colapsado por segunda vez. Aunque los hospitales han estado agregando capacidad de camas para casos de COVID-19 a un ritmo impresionante, el número de pacientes ha seguido creciendo cada vez más rápido, lo que significa que todo el sistema de salud se encuentra ya saturado y sobrepasado.

De forma preocupante, la capacidad de la ciudad para producir oxígeno está funcionando a menos de un tercio de las necesidades actuales, dejando a algunos hospitales sin capacidad para ventilar a sus pacientes, lo cual tiene como resultado que mueran por asfixia.

La muerte por axfisia es algo terrorífico porque el paciente muere consciente desesperado por aire. El efecto dominó en las ciudades que se encuentran río arriba, en la región rural del Amazonas, está comenzando a notarse y podría ser igual de devastador. Médicos Sin Fronteras (MSF) tiene equipos en las ciudades amazónicas de São Gabriel da Cachoeira e Tefé, ambas a pocos días de viaje en barco río arriba desde la capital del estado.

Con los hospitales de Manaus saturados y luchando ante esta situación, no hay ningún lugar para derivar a los pacientes más graves.

MSF está ampliando urgentemente sus equipos y buscando formas para ayudar en Manaus, pero ya se están produciendo muchas muertes y podrían seguir muchas más.

En la primera semana de enero, un tercio de los pacientes con COVID-19 en Tefé necesitaron tratamiento con oxígeno, y la semana pasada la cifra aumentó a dos tercios. No es solo que el número de pacientes está aumentando, sino que su gravedad en el momento de ingresar también está empeorando, y esto parece apuntar al desarrollo de una situación desastrosa. *”Al saber más sobre la enfermedad deberíamos estar en una mejor posición para salvar vidas, pero eso solo podemos hacerlo si tenemos oxígeno y posibilidades de derivar a pacientes en estado grave o*

crítico a hospitales mejor equipados. En la última semana, ningún paciente pudo volar de Tefé a Manaus. Perdimos a tres personas que hubieran tenido la oportunidad de sobrevivir si hubieran recibido atención en un hospital de una gran ciudad, pero no fue posible derivarlas a uno”, afirmó Pierre Van Heddegem, coordinador general de MSF en Brasil.

Como no hay concentradores de oxígeno cerca de Tefé para recargar los cilindros, éstos deben enviarse a Manaus para volverse a llenar. MSF donó 50 cilindros nuevos al hospital.

Una paciente con COVID-19 es acomodada en una ambulancia que la llevará al aeropuerto de Tefé.

La transfieren al hospital de Manaus Regional de Tefé a fines de 2020, pero sin la opción de poder rellenarlos en Manaus, la zona rural también corre el riesgo de quedarse sin este insumo vital. *“Solo nos quedan unos pocos días de oxígeno en Tefé si las admisiones continúan a este ritmo”,* agregó Van Heddegem.

MSF busca desesperadamente soluciones alternativas para que los pacientes críticamente enfermos de Tefé puedan ser atendidos a pesar de la saturación total de los hospitales de Manaus, y al mismo tiempo, busca formas de ayudar en esta ciudad.

El 18 de enero llegó un primer equipo de MSF a la capital del estado de Amazonas.

En São Gabriel da Cachoeira, el otro municipio del estado de Amazonas donde trabaja MSF, durante el año nuevo también se presenció un aumento inmediato en el número de casos: en la primera semana de enero se quintuplicaron los casos de personas contagiadas de COVID-19 en comparación con las cifras de la última semana de 2020.

El Ministerio de Salud estableció un centro de observación con capacidad de seis camas para pacientes con COVID-19, y éste cuenta con el apoyo de un equipo de MSF. Hay un hospital pequeño con su propia capacidad para generar oxígeno, pero si el número de casos aumenta, podría verse rápidamente colapsado y podríamos enfrentarnos a la misma terrible situación a la que se enfrenta Tefé actualmente.

MSF ha estado ayudando a mejorar la capacidad para realizar pruebas de detección de COVID-19, específicamente con el uso de la prueba de antígenos que brinda una visión en tiempo real de la situación, en lugar

del uso de la prueba de anticuerpos que se usa de forma más generalizada en Brasil y que no puede dar una representación en tiempo real.

“Las pruebas de anticuerpos no sirven para saber si una persona tiene COVID-19 actualmente, sino que indican la respuesta inmune del cuerpo al virus en ese momento o en el pasado. Esto puede significar que la persona tuvo la enfermedad semanas o meses atrás, pero ya no corre el riesgo de contagiar a otras personas. Sin embargo, detectar si el virus se encuentra activo o no, como sí es posible hacer con el test de antígenos, es primordial para evitar ingresos hospitalarios innecesarios y no sobrecargar aún más el sistema de salud. Brasil no debería tener la dependencia que tiene de esas pruebas de anticuerpos”, afirmó Van Heddegem.

MSF también donó cartuchos para hacer pruebas diagnósticas con la máquina GenExpert que existe en la ciudad en el laboratorio de São Gabriel da Cachoeira. Esta máquina se puede usar para realizar pruebas de reacción en cadena de la polimerasa (PCR) a pacientes con sospecha de COVID-19.

“Los resultados de las pruebas se obtienen aproximadamente en una hora y pueden realizarse en la localidad sin tener que enviar las muestras a Manaus, como era el caso hasta ahora”, explicó Irene Huertas Martín, coordinadora del proyecto de MSF en la localidad.

Hasta hace muy poco, cuando no se disponía de esta máquina, los resultados se demoran casi una semana. Los equipos de promoción de la salud de MSF están divulgando información de seguridad sobre la COVID-19 en las dos ciudades y evaluarán la necesidad de hacer lo mismo en Manaus.

Garantizar que las personas sepan cómo protegerse a sí mismas y a quienes les rodean sigue siendo una de las formas más importantes para evitar la propagación de la enfermedad en una región donde el acceso a una atención médica adecuada puede estar a unos días de distancia río abajo.